

la verdad y se había convertido en trasgresor, no sólo contra las leyes de la iglesia sino también contra las leyes de la divina ley de justicia. Mientras se contentaba con censurar el egoísmo de los Fariseos, apelaba meramente al poder de la razón, pero con su acción, quizá involuntaria y no premeditada, había apelado á los instintos irracionales del populacho, y entrado en relación con los elementos del mal. Con esta acción había cesado de ser reformador y se había vuelto perturbador de la paz.

No tardaron los Fariseos en reconocer la ventaja que habían ganado con este suceso. Ellos apelaron entonces al sentido de la justicia y de la razón, y Jehoshua tuvo que huir de la ciudad á fin de no ser arrestado. Fué á la aldea de *Ephraim* y permaneció allí con sus discípulos.

Se dice que la historia se repite siempre. Aun los Fariseos del mundo y los poderes racionales del Hombre están dispuestos á escuchar la voz de la verdad mientras no se pone en conflicto con sus intereses egoístas. Todos los hombres admiran la verdad mientras permanecen en su jaula y no amenaza su interés personal; pero si derroca un credo favorito, la arrojan de la ciudad, y entonces el espíritu de Sabiduría tiene que retirarse á un lugar tranquilo á esperar que pase la tempestad, después de la cual puede arriesgarse á volver al corazón.



EL HÉROE

Aquello que es impermanente é ilusorio depende, por su existencia, de las condiciones externas. Aquello que es real y permanente encuentra en si mismo las condiciones necesarias.

Rara vez sucede que un error cometido deje de producir otro. Jehoshua, al derribar el puesto en el templo había cometido un error; su huida de Jerusalén fué otro; esto fué dictado por la prudencia y necesario para salvar su persona del peligro; pero el verdadero Adepto no debe jamás permitir que entren en su mente consideraciones de cualquiera especie, si están en conflicto con la justicia. El que se ha elevado completamente por encima de la esfera del egoísmo, á aquel plano al cual pocos pueden elevarse, obra solo de conformidad con la justicia — una justicia ciega para toda pretensión personal. Semejante justicia pedía que él se quedara é hiciera frente á las consecuencias del acto por el cual era moralmente responsable. Bien sabía que si se entregara á sus enemigos, lo que le esperaba no era la justicia sino la venganza; pero reconoció que había hecho mal

en salir de Jerusalén y que era su deber quedarse en su puesto. Además el alboroto en el templo había causado una comprensión errónea de las doctrinas que enseñaba, y era necesario corregir este error.

No era posible remediar su primer acto de imprudencia—no se devolverían las mercancías robadas; pero estaba en su poder el remediar el segundo error, y el hecho de que era su deber volver á Jerusalén estaba fuertemente impreso en su mente. Apesar de las súplicas de sus amigos, resolvió volver, y para ello eligió la próxima festividad—la *Pascua*.

Bajo un punto de vista personal y mundano, semejante resolución parece absurda; pero bajo el punto de vista del Yo superior era razonable, porque era justa. Su razón y su lógica le decían que mientras se expusiera á un gran peligro si volviese á Jerusalén, no encontraría quizá una sola oportunidad para explicar su posición; pero su intuición le decía que con volver obraría de conformidad con la justicia. El intelecto arguye y especula para encontrar lo que puede ser verdadero, pero la Sabiduría conoce la verdad sin argumentación alguna. Su intelecto le aconsejaba no expusiera su persona al peligro; pero la intuición le decía que fuera sin temor, porque aún cuando los Fariseos abusasen de la ventaja que tenían y obrasen injustamente para con su persona, esto era asunto de ellos y él no tenía que considerarlo; pues ningún hombre puede ser hecho responsable por otras acciones que las que él mismo hace ó voluntariamente hace hacer á los demás. Vino la Lógica á decirle que sería mucho más razonable que se escapara, porque podría hacer muchísimo más bien para la humanidad con seguir viviendo que con ir á la capital y dejarse matar por sus enemigos; pero la Sabi-

duría Divina le ordenó fuera á Jerusalén y dejara las consecuencias á Dios.

Los preparativos para la fiesta de Pascua habían comenzado. Llenóse la ciudad de forasteros, y Jehosua y sus discípulos volvieron á tomar el camino de Jerusalén. Todo el mundo sabía que el *Sanhedrin* había expedido una orden para arrestarle luego que pasara por las puertas de la ciudad; y cuando se supo en Jerusalén que él volvía á pesar del peligro que le amenazaba, sus amigos se regocijaron de su valor y fueron al suburbio para encontrarle. Recibiéronle con aclamaciones de alegría y le hicieron cabalgar en medio de ellos. Así pasaron por las puertas y burlaron la vigilancia de los sacerdotes, quienes no se atrevieron á prenderle mientras se hallaba rodeado de tantos partidarios.

Así se regocija el alma del hombre cuando, después de un período de oscuridad, durante el cual la verdad ha partido y el pecado y el egoísmo se han arrogado el dominio, vuelve á aparecer á la puerta de la Sabiduría, el rey salvador. En tan solemne momento las pasiones huyen á sus guaridas y las supersticiones se retiran á sus escondrijos. La paz acompaña al rey y entra con él, y todo el mundo interior se llena de luz y resuena con armonías solemnes, mientras que de todos los poderes *inteligentes* se eleva un alegre Hosanna.

Empero sabían muy bien los sacerdotes y los Fariseos que se iba acercando su ruina á menos que obraran sin más demora. Si le permitían á Jehoshua quedarse en Jerusalén llegaría en verdad á ser el rey de los judíos, pues él ganaba los corazones no tanto con sus argumentos como con aquel poder por el cual un espíritu superior alcanza el imperio sobre las masas.

Los argumentos que Jehoshua empleaba mientras enseñaba en el templo eran á la verdad incontrovertibles, y sus doctrinas sublimes; más sus ideas eran demasiado grandes para que las entendieran las masas; no podían comprenderlas intelectualmente, pero sabían por intuición que él tenía razón, y no creían meramente en sus palabras sino también en *EI*.

Los Fariseos deliberaron y convinieron en que no era prudente arrestarlo durante aquel día; resolvieron esperar hasta la próxima noche, y sobornaron á uno de sus partidarios para que los informara del lugar en que Jehoshua iba á pasar la noche á fin de que pudieran prenderle sin dificultad.

Así sucede que, si la verdad entra en el alma y los habitantes de la mente tienen conciencia de su presencia todos los deseos egoístas quedan sujetos á su dominio supremo; ni pueden las dudas alcanzar el imperio sobre la verdad mientras existe la luz del conocimiento; pero cuando la noche de la ignorancia vuelve á aparecer y los inteligentes poderes espirituales que acompañan al rey quedan dormidos, entonces vuelven á aparecer las dudas, y sobornando á la Lógica, uno de los discípulos de la Sabiduría, le inducen á servirse de su sofistería y á detractar á su Maestro; pues este *Judas Ischarioth* es fácilmente dominado por los deseos egoístas y por las ilusiones externas. Es fácil hacerle detractar y pervertir la verdad; pero si consiente en ser empleado así, sería mejor que no hubiese jamás nacido, porque cuando llega el día del juicio sano y vuelve la sabiduría, esta falsa lógica está obligada á destruirse á sí misma con su propio poder y á aniquilarse con sus propias deducciones.

Cuanto más se aproxima á la Verdad esta falaz lógica, tanto más peligrosa se vuelve, porque un argumento que

es falso y toca la Verdad, se vuelve traidor de ella. Puede uno fiarse de la Lógica solo cuando esta abraza la Verdad y queda unida con ella.

Llegaron los sacerdotes principales y los ancianos del templo; y como no se atrevían á prenderle en medio de la muchedumbre, trataron de descarriarle con sus argumentos. Tentáronle, preguntándole si era ó no justo que pagasen contribuciones al *Emperador*, ó si debían dedicar toda su vida á la contemplación de las cosas del Espíritu. Jehoshua les contestó con parábolas, enseñando que, mientras un hombre habita en una forma corpórea, es su deber cuidar esta forma, pero que no debe dar á la Materia lo que pertenece al Espíritu. Dijo que mientras que el trabajo del cuerpo y del intelecto puede emplearse para propósitos terrestres por ser ellos mismos de naturaleza terrestre, los poderes y aspiraciones del hombre deben siempre dirigirse hacia lo Eterno. El cuerpo y el Intelecto del Hombre son sus siervos, y es el deber del Amo proveer á las necesidades de sus siervos; pero el Amo no debe convertirse en el esclavo de sus siervos subordinando su sabiduría al intelecto ó empleando su razón para satisfacer las pasiones de su personalidad animal.

Así habló Jehoshua á la multitud y á sus discípulos, y dijo: «Los Escribas y los Fariseos (los poderes intelectuales y argumentativos del hombre) han ocupado la cátedra que pertenece á la Sabiduría Divina. Si los hombres hablan sabiamente, observad lo que dicen, pero con frecuencia dicen palabras sabias y no obran sabiamente. Los sacerdotes han echado sobre el pueblo cargas penosas de llevar, pero ellos mismos no quieren — ni pueden — alzar un dedo para moverlas. Todas sus obras son hechas con el fin de ser vistos y admirados por los hombres; adornan sus vestiduras y hacen grandes argumentos.

Anhelan los aposentos superiores en las fiestas y los principales asientos en las sinagogas; quieren que se les salude en las plazas y que se les llame Rabbi, Rabbi; más no seais llamados Rabbi, pues uno es vuestro Maestro, *la Verdad*, y todo sois hermanos. No llameis á ningún hombre vuestro padre (espiritual) — adoptando su opinión, — pues uno es vuestro padre, la conciencia de la Verdad. Ahora el Intelecto os parece ser el más grande de los poderes del hombre, pero puede ser el más grande solo cuando lo ilumina la Sabiduría.

«Ay de vosotros, Escribas y Fariseos, porque cerrais el reino de los cielos delante de los hombres, impidiéndoles alcanzar el conocimiento espiritual. No entráis vosotros, ni á los que entran dejais entrar. Enviais vuestros misioneros á rodear el mar y la tierra por hacer un prosélito, y cuando fuere hecho, le haceis hijo del mal dos veces más que vosotros porque le enseñais á argumentar y á servirse de la sofistería, y á aferrarse á las ilusiones externas. Ay de vosotros quienes sois ciegos á la percepción espiritual de la verdad, mientras que pretendéis ser los depositarios de ella, guías ciegos! que colais el mosquito y tragais el camello. Sois semejantes á sepulcros blanqueados, que por afuera á la verdad, se muestran hermosos, más dentro están llenos de huesos de muertos y de corrupción. La sabiduría os ha abandonado, y no volverá hasta que renunciéis á vuestra hipocresía y vuestro egoísmo, y aprendais á adorar la verdad.

Aquel que está lleno del espíritu de sabiduría, poseyendo el conocimiento espiritual, es el sacerdote ordenado por el cielo, el verdadero pastor, y los que aman la verdad conocen su voz; más los sacerdotes egoístas, ordenados por hombres, llenos de vanidad y careciendo de verdad en su corazón, son como ladrones que se intro-

ducen en el redil, no por la puerta legítima de la percepción directa, si no trepando por la ventana de la argumentación.»

Bastaba semejante lenguaje para lastimar la vanidad de los Fariseos y de sus secuaces, y tanto más los zahería cuanto que era la verdad. No lastiman al espíritu consciente de si las acusaciones injustas; caen como saetas embotadas en la armadura de aquel que se eleva por encima de ellas; pero cuanto más se acerca á la verdad una acusación, tanto más penetra en el corazón causando una dolorosa herida. Si el clericalismo no hubiera ya resuelto hacer morir á Jehoshua, habría bastado esta exposición de su hipocresía y de su falsedad para atraerle su odio venenoso; además su muerte era ya un asunto de necesidad política, porque mientras se permite á la verdad que se quede, no hay seguridad para el clericalismo, el sectarianismo y las opiniones erróneas.

Jehoshua había despertado, entre los poderes inteligentes el espíritu de indagación; habíase atrevido á arrancar las máscaras de la presunción y de la hipocresía, y á exponer al desprecio público y con claridad las supersticiones consagradas por el tiempo, y era aborrecido y temido de los judíos ortodoxos. Querían matarle, porque la Lógica se vuelve fácilmente enemiga de la Verdad si el Egoísmo se lo sugiere.

No es de suponer por de contado, que las multitudes que escuchaban su lenguaje entendían sus ideas, pues las ideas, como los árboles no crecen ni se desarrollan en un día como un producto de la Mágia; necesitan tiempo para arraigarse en la mente, para producir ramas y hojas, flores y frutas; pero algunas semillas habían entrado en el terreno, y algunas personas comenzaban á pensar; algunos poderes intuitivos habían comenzado á despertarse en su

mente y se habían hecho receptivos. Algunos permanecieron en esta condición mientras que otros volvieron á dormirse cual un borracho que abre los ojos al oír el trueno y vuelve luego á caer en su estupor.

Quizá se preguntará: ¿Porque perturbar la humanidad en sus sueños de felicidad? Porque ilustrar á los hombres sobre cosas que no desean conocer, siendo felices en su ignorancia? ¿No es el objeto de la vida alcanzar la felicidad? y ¿cómo pudiéramos dar á los hombres mayor dicha que evitándoles la molestia de pensar, tomando á nuestro cargo el trabajo de su salvación á fin de que puedan pasar todo el tiempo en el placer y en la adquisición del lujo? ¿No es la ideal edad de oro, aquella en que todos los hombres son de una misma opinión? y ¿qué mayor paz pudiéramos dar á los hombres que hacerles á todos abrazar la misma creencia? ¿Si todos quisieran creer como nosotros, serían felices y nos bendecirían y nos considerarían como sus salvadores.»

Semejantes argumentos falaces, llenos de sofistería, son á menudo usados por los secuaces de la teología dogmática. Si todos los hombres pudieran tener una parte igual de sabiduría, serían todos igualmente felices; pero una opinión no es el conocimiento; la ignorancia no es la sabiduría, la comodidad animal no es el objeto de la existencia; una salvación meramente imaginaria no da la inmortalidad. Si todos los hombres pudiesen transformarse en piedras, todos cesarían de sufrir, si se les encerrara á todos en una misma tumba estarían igualmente en paz.

El objeto de la vida no es la vida misma sino la consecución de un grado superior de perfección en la escala de la evolución; la consecución de un grado superior de conciencia, que se puede alcanzar solo por aquel

conocimiento espiritual que ennoblece al alma. ¿Que haría un sér transferido al reino espiritual si tuviera tan solo un conocimiento de exterioridades, pero ninguna conciencia para las cosas espirituales, y, por consiguiente, ningún poder para percibir lo que le rodeara? ¿Que haría en el reino de la Divina Sabiduría, si poseyera tan solo la luz artificial de la Lógica, más no la luz del *Cristo* vivo? Rodeado de la oscuridad, existiría en el infierno creado por su propia imaginación, hasta que las leyes de su sér le permitieran volver á esta tierra con el fin de buscar la luz en una nueva expresión en forma.

«El hombre tiene delante de sí la vida y la muerte, lo que escogiere esto le será dado» (1). Si quiere permanecer en la oscuridad y en la ignorancia, confiando en que otro trabajará por él, su elección será la muerte en el espíritu; si el quiere vivir tiene que trabajar, pues la verdad, cuando entra en el corazón, trae la paz del espíritu, pero al alma trae la *espada* con que combatir los deseos egoistas y dominar la personalidad (2).

Lo que procuramos predicar no es la «Moral» sino el despertamiento del hombre interior á la realización de su propia naturaleza verdadera. No es un plan de salvación por el cual se puede defraudar á la justicia divina, ni cierta regla de conducta que deseemos establecer, sino la consecución del conocimiento. La conducta externa de un hombre, por buena que parezca, es de poca monta en lo que le concierne, á menos que sea una verdadera expresión del estado interno de su mente. La buena conducta acompañada de malos pensamientos y deseos es con frecuencia el resultado de la cobardía y de la hipocresía.

Al anochecer Jehoshua y sus discípulos se retiraron á

(1) Sirach XV. 18.

(2) Sirach, XV. 17.

casa de un amigo á fin de tomar la cena que había sido preparada para ellos. El les habló de la inmortalidad de aquella esencia divina y universal que cada alma contiene, y les dijo que todas las almas en que se hiciera consciente por sí este principio, se volverían conscientemente inmortales. Habló de aquella vida divina de la Inteligencia, que hace luminosa al alma en que penetra, como un rayo de sol que penetra en una esfera de cristal, mientras que las almas de aquellos que estaban llenos del amor á la personalidad se volvían oscuras cuando se hubiese disuelto el intelecto perecedero, cuya luz ilusoria los iluminaba durante su vida terrestre.

«El que se aferrare á su yo inferior,» dijo, «perecerá con él; más el que aun durante su vida en esta tierra, se elevare por encima de todos los pensamientos egoistas, y llegare á ser consciente de que él es parte íntegra del Espíritu divino que penetra en toda la creación, ese vivirá. Habiéndose unido con Dios durante la vida terrestre, el alma del Hombre, á la muerte del cuerpo físico, vuelve con el espíritu al *Centro* divino, al cual es atraída por las leyes de su constitución, y traerá consigo su propia luz, aumentando así la luz del Centro. De esta manera glorificará á Dios y el crecido resplandor de la Luz bendecirá los corazones de la humanidad (1). Tomad todos parte de aquella Luz que da la vida, pues es el alimento del alma, y formará la sustancia del cuerpo celestial (2); más el vino del amor espiritual es el gran estímulo ardiente que hace á las almas extenderse más allá de las estrechas esferas de la adulación de sí mismo y de la existencia personal, de modo que pueden llegar á ser semejantes á los dioses. No hay nadie que os con-

(1) Juan XVII. 24.

(2) Mateo XXVI. 26.

dene por vuestros errores á menos que os condeneis á vosotros mismos. Los que no pueden ver la verdad no serán castigados por su ignorancia, pero se quedarán en la oscuridad hasta que aprendan á abrir los ojos y á ver la verdad; más los que tienen conciencia de la verdad y la rechazan, prefieren la muerte á la vida, y por tanto cometen un suicidio espiritual, el pecado imperdonable, el cual es la causa de su aniquilación» (1).

Manifestáronle cuan difícil les era mantener sus pensamientos perpetuamente dirigidos hacia el Eterno, y excluir los deseos egoistas; y él les dijo que á proporción que ellos amaran á toda la humanidad, olvidarían su amor á la personalidad, y que á medida que sus pensamientos se extendieran hácia el Infinito, sus propias esferas de conciencia se extenderían más allá de la región de los deseos egoistas. Además él les enseñó una oración que había aprendido en Egipto en el libro de «*Kadish*», y que podía repetir en silencio, manteniendo sus pensamientos fijos en los sentimientos en ella expresados, á fin de impedirles volver á caer en la región inferior de las mentes. En su sentido esotérico, puede traducirse como sigue:

«Glorifiquemos al Espíritu universal de la Sabiduría Divina, de cuya Luz procede la conciencia de todos los seres; adorémosle sacrificándole todos los pensamientos del «yo», y todos los intereses egoistas, y elevándonos á Su esfera en nuestros pensamientos y aspiraciones. ¡Que ningún deseo terrestre nos haga jamás obrar contra la Voluntad universal del Supremo, el que gobierna todas las cosas en el universo visible é invisible por Su Ley inmutable! ¡Que su poder haga á toda la humanidad cre-

(1) Juan XII. 47.

cer en conocimiento cotidiano y extenderse en amor, y que todos los hombres se despierten á la realización de su verdadero estado como poderes espirituales, temporalmente unidos á unas formas perecederas! Que ningún pensamiento de nuestras acciones pasadas, cuando estábamos en un estado de oscuridad, manche nuestro estado actual de felicidad suprema. y olvidemos todos los daños que nos hayan hecho los demas. Esforcemonos en librarnos de todas las atracciones de la materia y de ia sensualidad y, sumergiendo nuestra conciencia en la de Lo Supremo y Universal en salvarnos de la ilusión de la personalidad, origen de todo mal, pues la personalidad mortal del hombre es meramente una sombra insustancial, mientras que Lo Real y Sustancial es el Espíritu Infinito, Eterno é Indivisible».

Mientras discutían estas materias, el sol iba acercándose al ocaso, y luego que desapareció, se levantaron para dar un paseo por los suburbios, respirar el aire fragante de la primavera y para pasar la noche en el jardín de *Gethsemani*.

Mientras el alma del hombre esté encadenada á su forma material, habrá siempre momentos en que lo que es mortal en el hombre procurará afirmar sus pretenciones. El amor á la vida es una propiedad inherente del elemento animal en la naturaleza, y las partes mortales de la constitución de Jehoshua parecían presentir el destino inminente y se rebelaban. El dejó pues á sus discípulos y *subió un poco más* en la colina, para pedir consuelo á la Divinidad en su alma y obtener valor y fuerza; y mientras llevaba sus pensamientos hasta lo más profundo de su alma y oraba con fervor al Sér Supremo en su interior, olvidó todo lo que le rodeaba. De nuevo aquella Luz divina que al tiempo de su Iniciación

y en el Monte de la Transfiguración había llenado su alma, iluminó su mente, llenándole de consuelo y de alegría, de modo que olvidó que era un sér aislado, y realizó su Unidad con el Eterno Padre de Todo.

